NOVIEMBRE 1894 NÚM. 11

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DESPUÉS DE LA DESENCARNACIÓN

II.

La primera cuestión que propone el Sr. Gorría, es la siguiente:

¿Cuánto tiempo dura la erraticidad? Pregunta que más adelante reproduce en esta forma. ¿Cuánto tiempo vivirá el espíritu libre?

Como se deduce de estas dos preguntas, el Sr. Gorría, cree que la erraticidad comprende todo el tiempo gue dura una desencarnación y que durante este periodo, el espíritu disfruta de plena libertad.

Ya hemos tratado de demostrar anteriormente, que no puede pasar el espíritu á la erraticidad inmediatamente después de su desencarnación y mucho menos á la vida libre, por las razones ya indicadas y algunas otras que ahora añadiremos.

Hemos dicho, que las primeras impresiones que experimentan, hasta los espíritus tan elevados como el de Marietta, son análogas á las que antes sentían en el organismo carnal, pero como en la desencarnación faltan los sentidos corporales, las sensaciones y los actos voluntarios se realizan de otra manera muy distinta mediante un organismo etéreo que pudiéramos considerar como el esqueleto fluídico del sistema nervioso, que conserva todavía latentes las energías que actuaban en las células y en las fibras de los tegidos corporales. En esta situación, han variado las condiciones vitales del espíritu, porque las funciones orgánicas sensoriales y perceptivas, así como los actos concernientes á la vida de relación, obedecen á otra distinta constitución fisiológica, á que el espíritu no está acostumbrado, y todos estos trastornos funcionales producen aberraciones en la sensación y perturbaciones mentales que fatigan la inteligencia y confunden la razón.

No es extraño, que mientras duran estas anormalidades psico-físicas, el espíri-

tu fluctúe entre los resabios congénitos que engendran las sensaciones carnales y las tendencias ingénltas de la naturaleza espiritual que tienden á la expansión, á la sublimidad y á la perfección infinita.

Se comprende perfectamente, que todos los espíritus al desencarnar, experimenten estas perturbaciones con más ó menos intensidad y por un tiempo proporcioalmente relativo á su ilustración y cultura moral; pero es indudable, que los espíritus imperfectos, prevaricadores y criminales, sufrirán más crueles tormentos, sintiéndose dominados por los vicios y pasiones mundanas que no pueden satisfacer y oprimidos y consternados por el recuerdo de sus crímenes, sentirán reflejarse en su conciencia los tétricos fantasmas de sus inocentes víctimas, y estos espectros fatídicos les asediarán constantemente, mientras permanezcan soberbios, egoistas y contumaces.

¿Cuánto tiempo durará este lamentable estado de perturbación? Quién sabe, esto dependerá de la cantidad y calidad de las faltas cometidas, de la resignación que los pacientes opongan á los dolores y sufrimientos que les atormentan, y de la fuerza de voluntad que empleen para afrontar las consecuencias expiatorias de sus extravíos, de sus faltas ó de sus crímenes.

Si estos desgraciados volviesen inmediatamente á la carne á encenagarse en los vicios, á consumirse en las orgías, gozando inhumanamente de los despojos de sus víctimas; á corromperse en las sentinas del vicio entre atroces presidiarios, marchando desde la cuna maldita al patíbulo afrentoso; ¿cómo y cuándo cree el Sr. Gorría que estas furias con carne y hueso, más terribles que las mitológicas del Averno, tendrían ocasión de estudiarse, de conocerse y de arrepentirse, para proponerse la enmienda y escogitar los medios conducentes á su rehabilitación moral? Pues solamente en la desencarnación, despojadas de la materia pecaminosa é incapacitados para el mal, pueden convertirse por reflexión y por cálculo, de soberbios en humildes, para aceptar la encarnación como único medio de satisfacer á la sociedad ultrajada y poder redimirse por el trabajo, la virtud y la ciencia.Si cuando desencarnados no se arrepienten y se revelan contra la ley de justicias, si persisten en el mal y siguen alimentando pasiones insanas, continuarán sufriendo obscurecidos y alejados de toda relación amorosa y fraternal; á solas con sus siniestros pensamientos, se hallarán prisioneros en el espacio de su propia tiranía; envueltos entre tinieblas tan lóbregas como su conciencia; sin proyectar de sí luz suficiente para iluminar su propio ser y sin vislumbrar el más limitado horizonte de su destino: hasta que el dolor, la amargura, la desesperación les predispone á la duda y esta se resuelve en propósitos de arrepentimiento y de enmienda; escuchan los consejos de sus protectores y el llanto y la oración despejan su mente y un rayo de esperanza penetra en su conciencia.

Entonces comienza el espíritu á recapitular los actos de su existencia y principia el período errático para sintetizar sus faltas y sus méritos, y cuando sintiéndose y conociéndose imperfecto ó criminal acepte resignadamente su triste situación y se proponga trabajar y estudiar sinceramente para expiar y merecer, habrá entrado en el período de libertad y podrá preparar con calma la reencarnación expiatoria en las mejores condiciones posibles.

Igualmente, los espíritus virtuosos que hayan merecido y progresado en la encarnación, tendrán su correspondiente período de perturbación, siquiera sea fácil y transitorio, pero es indudable que la depuración adquirida en la carne, ha de facilitar la adaptación de su organismo fluídico, á las condiciones vitales de la vida espiritnal, pudiendo sentirse, conocerse, manifestarse y relacionarse con más facilidad y perfección; y como su ser se ha purificado, arrastrarán menos elementos impuros y se despojarán más facilmente de las influencias perniciosas de la naturaleza carnal.

Por estas razones y otras muchas que pudiéramos aducir, no se puede precisar el tiempo que dura una desencarnación, tratándose de tantos y tan diversos séres racionales, sometidos á sus circunstancias individuales y sujetos á las con-

tingencias naturales de coexistencia solidariamente unida al movimiento; á la vida y á la actividad armónica del universo.

Expuestas estas ligeras consideraciones, sobre los tres períodos en que puede considerarse dividido el tiempo que dura una desencarnación, conviene decir algo sobre la perfectibilidad intrínseca que relativamente atribuimos á los espíritus encarnados y desencarnados. Generalmente se crée, que las personas que poseen mayor cultura intelectual son más perfectas, esto, por desgracia, pocas veces es exacto, por que abundan, los excépticos, los materialistas, los malvados y los criminales de superior inteligencia pero de pésima condición moral.

Es cierto que la ilustración intelectual, es un capital que presta medios poderosos para producir bienes materiales y provechosas enseñanzas, que pueden utilizar los contemporáneos y la posteridad que afirma su progreso en los bienes acumulados por sus predecesores, pero individualmente considerados los capitalistas de la ciencia, ¡cuan grande es la responsabilidad moral de los que pueden con su talento producir inmensos y duraderos beneficios, y lo emplean indignamente en explotar, envilecer ó sacrificar á sus semejantes.

Todos sabemos, que los criminales ilustrados producen daños más terribles y transcendentales que los delincuentes vulgares, que suelen cometer delitos por sobra de miseria ó por falta de entendimiento. La historia nos enseña, que han existido Papas, Reyes, Generales, Ministros y toda clase de eminencias sociales, que han sido el azote de la humanidad ó verdugos de sus infelices subordinados, y cada uno ha causado más injusticias, más depredaciones y más víctimas, que varias generaciones de bandidos montaraces ó tabernarios.

Con la diferencia de que los listos han sabido quedar impunes y los ignorantes son perseguidos y castigados cruelmente. Sin embargo, hay que reconocer la justicia y la equidad que resplandecen á través de los vicios y de los crímines sociales; allí donde se manifiesta mayor desarrollo intelectual, los individuos y la sociedad mejoran materialmente, facilitando las condiciones de existencia, pero el sabio inmoral y el poderoso avaro que delinquen, contraen mayor responsabilidad moral que el ignorante y el pobre; sin embargo, todos progresan y cada cual percibe su parte alícuota correspondiente al trabajo realizado y á los bienes producidos. El sabio y el rico delincuentes, serán responsables del uso y del abuso que hayan hecho de su instrucción ó riquezas, pero tienen en su abono y para su descargo moral, los pocos ó muchos bienes que hayan reportado á sus semejantes, y conservan, el primero su capital científico, el segundo su experiencia, para resarcir á la sociedad ultrajada más facilmente y poder redimirse de sus faltas ó delitos. El ignorante y el pobre sufren las consecuencias de su baja condición y de sus claudicaciones, deduciendo á su favor la parte de expiación á más de lo aprendido y merecido por sus sufrimientos. De manera que el progreso individual es constante por medio de pruebas y expiaciones en la carne. Durante la desencarnación el espíritu también progresa y mejora, estudiándose, reconociéndose, recapitulando los actos apreciables de su existencia, afrontando las consecuencias, proponiéndose adelantar y merecer, aconsejando y dirigiendo á espíritus inferiores y sometiéndose á la prueba de la reencarnación.

Véase cómo no es aceptable la teoría expuesta por el Sr. Gorría, suponiendo que la vida de la deseencarnación no tiene objeto para los espíritus que en la carne han cometido graves faltas porque, según dice el Sr. Gorría, «no podrán vivir, pensar y querer, determinar su potencia y su actividad, de otro modo que no sean las modalidades á que la carne se presta, porque los espíritus como Heliogábalo son una bestia con traza humana y la bestialidad les espera y les atrae, la carne les llama y les seduce, les agarra, les arrastra, les incauta, les liga á ella con ligaduras inestricables, porque son la misma condición del espíritu y éste renace de nuevo unido á la materia, donde podrá vivir en toda la plenitud de su actividad, manifestándose y realizándose en la gula, la lujuria, el orgullo, la vanidad, etc., etcétera.» »¿Cuánto tiempo ha durado la erraticidad de este espíritu? Ni un segnudo

siquiera, no hubiera tenido objeto y en la naturaleza, lo que no tiene objeto no existe ó no se realiza.»

Bonito cuadro nos presenta el Sr. Gorría de la naturaleza humana, de su origen, de su objeto y de sus fines. Buen concepto tiene formado de la ley suprema de amor divino, que enlaza y relaciona á todos los séres entre sí, determinando la solidaridad, el progreso y la armonía universales. Para el Sr. Gorría el mal existe como ley fatal, que se impone á los designios providenciales, explícitamente expresos en la ley de justicia, que rige y regula los destinos de las criaturas en su eterno y sucesivo desarrollo.

¿Dónde iría á parar esta desdichada humanidad terrena, si sus hijos extraviados no tuvieran acogida en el seno de los justos que moran en el espacio y velan amorosamente por la salvación de sus hermanos más desgraciados? ¿Si todos los déspotas, tiranos, conculcadores, criminales y malhechores de toda especie, apenas resucitados á la vida espiritual, fuesen arrojados á la tierra, para que con vestidura carnal pudieran ocultar sus depravados instintos y á mansalva, en la plenitud de sus facultades, realizar la vida del vicio, de la bestialidad y del crímen?

Este concepto de los espíritus malos, rebeldes y contumaces, consumiéndose en el mal durante sucesivas reencarnaciones, es menos aceptable que las utopias inventadas sobre la demomología tan boyante y tan cultivada en los siglos atrasados de la Edad Media, porque los genios infernales con Satán á la cabeza, eran aberraciones de la idealidad, que se han desvanecido ante la ciencia y la razón, pero las afirmaciones del Sr. Gorría pudieran tomarse en serio por algunos espiritistas bondadosos, poco fuertes en la verdadera doctrina espírita, que verían con espanto campear por sus respetos á los viciosos explotadores de la riqueza pública y pulular libremente los criminales instruídos en el arte del engaño y de la truanería, y pudieran creer que estos malvados, sin vergüenza, gozan del privilegio de expoliar y de insultar á sus semejantes, por el mérito de haber sido siempre delincuentes.

En compensación, quiere privarnos el Sr. Gorría de los espíritus superiores que, como Víctor Hugo, pueden considerarse como redentores providenciales de la humanidad, estos séres justos, sabios y de ejemplares virtudes, según dicho señor Gorría, se quedan por allá en la erraticidad mil años ó más, y acaso no vuelvan á visitarnos, porque entre nosotros nada tendrían que aprender. En qué quedamos si estos espíritus redentores, han venido en misión especial para redimirnos de la ignorancia, iluminando con los destellos de su inteligencia los horizontes de la vida y marcando el derrotero de los destinos humanos, ¿porqué han de arrepentirse de tanto bien causado, y han de abandonarnos á los azares de nuestra debilidad y de nuestra inexperiencia? Pero no, sabemos que no se arrepienten, porque son buenos, justos y caritativos; que no nos abandonan, porque su obra comenzada no está cumplida, viven y sienten con nosotros, derramando su benéfica influencia sobre los explotados y explotadores, sobre los verdugos y las víctimas, porque todos son sus hermanos y á todos protegen y acogen con amorosa solicitud, porque saben que algún día los protegidos merecerán la gloria de ser á su vez sabios y buenos protectores de otras generaciones desgraciadas.

Si fuese cierto que los espíritus superiores nos abandonan y en cambio, reencarnasen á perpetuidad los inferiores y perversos, no se explica cómo la humanidad ha podido progresar de generación en generación, y cómo se han sucedido los génios que ilustran y honran nuestros anales históricos. Sin embargo, el señor Gorría pretende probar sus asertos con una estadística original, mejor dicho genial, que él mismo ha debido forjar, porque no responde á ningún cálculo de probabilidades, y está en desacuerdo con la observación y la experiencia.

Afirma el Sr. Gorría, «que el cincuenta por ciento de los espíritus desencarnados, reencarnan antes de un año; veinte y cinco, antes de los diez años; el veinte á los veinte y cinco años, y los cinco restantes, salvo rarísimas y tardías excepciones no pasan de cincuenta años». Según este cómputo y de acuerdo con

las ideas del Sr. Gorría, se podrían deducir las siguientes consecuancias: que el cincuenta por ciento que encarnan antes de un año, serán los criminales feroces de pasiones bestiales que la justicia humana condena al patíbulo, los veinte y cinco que vuelven á reincidir antes de diez años, serán dignos de cadena perpétua, el veinte que torna á los veinte y cinco años á delitarse en la carne y en los vicios le corresponderá prisión correccional y sólo los cinco restantes acaso sean tolerables. Aquellos que por excepción rarísima, retardan la reencarnación más de cincuenta años, deben ser escasos, porque el Sr. Gorría no cita más que «dos, Giordano Bruna y Victor Hugo que no vuelven en más de mil años y acaso no lo hagan jamás».

La prueba de que estos cálculos son puramente gratuitos y caprichosos, es que todos sabemos que hay entre nosotros más personas inocentes que criminales, y que no todos somos viciosos y malvados, si así no fuera, si la criminalidad fuese la norma de nuestra vida social, si la impureza y la maldad persistesen en los espíritus que delinquen, el progreso no sería uu hecho inconcuso que tocamos y palpamos, más que nadie los espiritistas, al exponer ideas tan verdaderas, tan consoladoras y tan sublimes, como las aprendidas de los espíritus superiores, que nos abren las puertas siempre veladas de la eternidad, convidándonos á participar de la vida infinita y del concierto armónico del universo, ¿y por qué? indudablemente porque la humanidad terrena á progesado y ha merecido la redención de su largo y penoso cautiverio expiatorio. ¿Quién puede negar qne hoy son imposibles en los pueblos cultos, los tiempos de Nerón, de Heliogábalo y de Felipe II? ¿que es más raro y difícil la falsedad y el crimen? ¿que abundan cada vez más, las almas bondadosas que ejercitan la virtud y aman la justicia? Lo cual demuestra que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta se han purificado y perfeccionado en anteriores encarnaciones y expían pequeñas faltas; muchos vienen en vía de prueba á mostrarse literatos, moralistas, poetas, inventores, artistas, industriales, comerciantes y tantas otras profesiones que mejoran las condiciones de la existencia y preparan la evolución social, que con hambre y sed de justicia anhelan todos los amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad entre todos y para todos los fines de la vida.

Así se comprende, que estos espíritus que vienen á establecer vínculos fraternales entre la tierra y el cielo, que se hallan identificados con los séres de ultratumba, que sienten la inspiración y reciben su benéfica influencia, hayan facilitado la comunicación y evidenciado la persistencia eterna del espíritu y el progreso indefinido, á través de los mundos, en series interminables de existencias.

A cada una de estas existencias carnales, sucede otra en la deseencarnación, pasando por los periodos de perturbación, de erraticidad y de libertad que hemos indicado, por inspiración de espíritus muy competentes é ilustrados.

Creemos haber demostrado que es natural y lógico el período de perturbación que ligeramente hemos descripto. Después poco á poco, el espíritu va recordando otras situaciones anteriores, los estados de ánimo que más le han preocupado, las impresiones más fuertes que ha sufrido, las dudas y vacilaciones sobre las nociones científicas y religiosas, los actos vituperables y los hechos dignos y meritorios que implican responsabilidad ó recompensa. Sobre todo esto, discurrirá y su pensamiento vagará errático, sintiéndose, cuando niño, cuando jóven, cuando adulto, en la última ó en anteriores existencias carnales y como el espíritu afecta la forma en que se siente y esta ha de corresponder á una situación anterior, no podrá traspasar los límites de la esfera de acción en que ha actuado, no podrá ascender á esferas superiores, sin el auxilio de espíritus más perfectos, porque no puede sentirse donde no ha existido. Forzosamente tiene que amoldarse y condicionarse á los estados en que ha sentido y conocido, reconociéndose unas veces culpable y otras satisfecho de su conducta; de esta suerte irá haciéndose cargo de sus buenas y malas acciones y se sentirá retrospectivamente trasportado á los momentos en que las acciones se cometieron, sintiéndose molestado ó satisfecho según la

impresión que le produzcan. Así, irá recapitulando sus méritos y sus faltas y compulsando su situación moral. Si de este balance le resulta algún beneficio apreciable preparará su próxima reencarnación para probarse, aprender merecer y alcanzar vidas más dichosas.

Si resulta deudor, se sentirá personalmente humillado y rebajado moralmente; en este caso, necesitará una nueva reencarnación para indemnizar á la sociedad agraviada por los derechos que ha conculcado y los perjuicios inferidos; de este modo satisface también á su propia conciencia que ha de regenerarse por el trabajo al estudio y la virtud.

Se preguntará, ¿cómo satisface é indemniza el espíritu á las víctimas que directa ó indirectamente agravió con sus excesos? Esta cuestión la resolvieron hace ya muchos siglos los moralistas indios, atribuyendo al Cristo de su religión este hermoso precepto, «sé como el cedro, que embalsama el hacha que le hiere», y en nuestra era los evangelistas cristianos, ponen en boca del Cristo, la sublime máxima siguiente: «No vengo á deciros ojo por ojo y diente por diente, sino que perdoneis á vuestros enemigos y ameis á los que os aborrecen».

Estos preceptos eminentemente morales han sido considerados como la más alta expresión de la bondad infinita, pero no se ha comprendido su sentido científico y no ha podido inspirar su magnánima virtud al concepto de justicia; ésta se ha basado en la necesidad y la utilidad de la pena como un derecho reconocido al delincuente para ser castigado; así sucede que todas las religiones condenan en nombre de la justicia divina y los hombres abrogándose facultades discrecionales castigan para garantir el derecho, cometiendo flagrantes injusticias. Además, como la recomendación de perdonar y amar á los enemigos, tiene un valor convencional en cada religión y se refiere á las penas y recompensa de otra vida problemática, los mismos adeptos dudan ó no tienen valor para realizarlo y para los ignorantes, excépticos y ateos, es letra muerta.

Tomás Sanchez Escribano.

(Se Continuará.)

NECESIDAD
DEL ESTUDIO DE LA ASTRONOMÍA

Es absolutamente indispensable á toda persona medianamente ilustrada, y en particular á todo espiritista, que es á quien especialmente me dirijo, el conocimiento de la astronomía, porque ignorando este estudio, no es posible llegar á comprender bien todos aquellos puntos de nuestra doctrina que tienen relación con las innumerables existencias que realizan los séres por medio de las reencarnaciones de las almas, puesto que nuestra vida es eterna, y con la infinidad de mundos habitables y habitados como el nuestro, que existen en el Universo. Por lo cual, voy á llamar su atención sobre esta ciencia, porque aunque supongo que la poseerán profundamente casi todos, pudiera haber sin duda alguna, alguno que la desconociera.

Si en el conjunto de todas las ciencias, consideradas como ramas de la ciencia Universal que llegará á ser el Espiritismo, hay alguna que por su objeto, merezca nuestro estudio, más particularmente que todas las demás, es indudablemente la que se refiere al conocimiento del Universo. La ciencia de la Astronomía lo abraza todo; fuera de ella, no existe nada. Si somos mortales, el estudio de este ramo del saber humano, nos enseña á conocer el mundo que habitamos y cuanto le rodea; y es muy cierto que sin estos conocimientos, vivimos en este planeta como ciegos de nacimiento, como irracioles ó como plantas. Y si somos inmortales como el Espiritismo nos demuestra, es á la vez, el estudio de la morada en que nos hallamos, y el de las que habitaremos sucesivamente cuando por nuestra elevación, debida á nuestro mejoramiento y progreso, hayamos conquistado el derecho de habitar mundos mejores que el nuestro. Nuestra existencia actual por larga que nos parezca, no es mas que una fracción de tiempo insignificante de nuestra vida eterna. Nuestras primeras existencias, las realizamos en mundos atrasados como la tierra, donde tenemos que despojarnos de nuestras inperfecciones, y defectos, y adquirir virtudes desarrollando nuestras facultades morales. Y se dirá, ¿y para qué se formó esta hoy mísera mansión llamada Tierra? ¿Cuál es su misión? Pues se formó para que sirviera como á modo de duro yunque, en el cual el humano espíritu ha de desenvolverse y progresar en su modo de ser, por la infinita perfectibilidad que posee, despojando de sí á los golpes del estudio, la escoria material que le empequeñece y rebaja.

Por consiguiente, sea cual fuere el sentimiento que se tenga sobre el problema de la vida actual y sobre el de la inmortalidad del alma, y su sepervivencia al cuerpo despues de lo que llamamos muerte, el Espiritismo como todos ya sabemos, y la Astronomía, esta ciencia que no se limita ya hoy á mostrarnos masas inertes en movimiento en el espacio, sino que nos enseña á entrever y nos hace presentir la vida inmensa que está esparcida y se difunde en las demás tierras del Universo, puede decirse sin pasión, que estas dos ciencias, se colocan sobre todas las demás, por su interés, por su importancia y por su grandeza.

Si nos preguntamos:

¿En dónde estamos?

¿Sobre qué marchamos?

¿En qué sitio del Universo vivimos?

¿De dónde venimos?

¿Adónde vamos?

¿Qué es el sol?

¿Qué es la luna?

¿Qué es la tierra?

¿Quién podrá contestarnos á estas y á otras muchas preguntas que pueden acerse, si el Espiritismo y la Astronomía callaran?

¿Qué es el cielo? ¿Dónde están las riberas de ese inmenso Occéano, ó el fondo de ese insondable é inconcebible abismo?

¿Qué son esos planetas luminosos y esos innumerables astros, que en la apariencia inmóviles, despiden incesantemente sus resplandores en la inmensidad?

¿Están sembrados á la casualidad sin orden alguno, ó forman grupos naturales, á los que llamamos constelaciones celestes?

¿Si las estrellas no son astros inmóviles como antes se creía, puesto que se observa que se mueven con velocidades pasmosas, aunque imperceptibles á nuestra simple vista ¿hacia qué regiones del espacio dirigen su curso eterno?

¿Qué fuerza magnética es esa tan colosal y poderosa, que los sostiene en equilibrio en el aire á pesar de su enorme peso, girando incesantemente en el espacio, en sus respectivas órbitas; sin dejarlos separarse de ellas, que con tanta exactitud y precisión determina y regula sus movimientos.

¿Qué papel juegan el sol, el planeta que habitamos, y todas las demás tierras que forman el cortejo de nuestro astro radiante, ó sea de nuestro sistema planetario, en el concierto de los cuerpos celestes, en esta sublime armonía del Universo?

Magníficos problemas que las imaginaciones más fecundas en vano trataban de resolver; pero para gloria del espíritu humano, por las ciencias antes citadas se han encontrado muchas de sus leyes, y determinado y resuelto grandiosas soluciones y exactos movimientos?

¡Sorprendente poder el del hombre! No siendo más que un átomo inteligente, encadenado á la superficie de la tierra, sobre este grano de arena perdido en las profundidades del espacio, ha inventado instrumentos que centuplican la penetración de su mirada, y merced á este auxilio:

Sondea las profundidades del abismo etéreo.

Juzga las dimensiones del Universo visible.

Enumera y clasifica esos millares de astros que pueblan esa espantosa estensión.

Estudia sus movimientos más complicados.

Mide con precisión las dimensiones y las distancias de los más proximos á la tierra.

Evalúa sus masas.

Descubre su constitución física, y con el auxilio del espectróscopo, investiga las sustancias de que están formados.

Observa que en ese maremagnun de grupos artificiales existen asociaciones reales, y llega á reconocer el orden por que están regidos, en medio de esa aparente confusión.

Pero aún hay más: elevándose por un supremo esfuerzo del pensamiento á las más abstractas especulaciones, ha encontrado la ley que rige los mundos y todos los movimientos celestes, y relacionando la física á la Astronomía y la tierra al cielo, ha conseguido definir la naturaleza de la fuerza universal que equilibra los mundos.

Tales son los frutos de la inmensa labor realizada por muchas generaciones de astrómos. Tal es la obra del genio y de la paciente perseverancia de los hombres, que se consagran al estudio de los fenómenos, cuyo teatro es el cielo.

Para admirar la grandiosidad de este, nada hay en el mundo mas á propósito para elevar nuestro pensamiento hacia lo infinito, que la contemplación silenciosa de la bóveda estrellada, durante una noche serena. Millares de chispas centellean por todas partes sobre el azul sombrío del cielo. Variadas de color y de brillo, las unas resplandecen con una viva luz perpetuamente movil y centelleante. Otras brillan de una manera más igual, más tranquila y más dulce. Y un gran número de ellas, nos envían sus rayos al parecer interrumpidos, como si les costara gran trabajo recorrer los millones de leguas que de ellas nos separan, y atravesar esas inmensas profundidades del espacio. Pero para gozar de este espectáculo con todo su esplendor, es necesario escoger una noche en que la atmónfera se halle en toda su pureza, diá-

fana y con toda su trasparencia; y que no se encuentre iluminada por la luna, ni por la claridad del crépusculo ó de la aurora.

El cielo entonces. parece un mar inmenso cuya superficie se halla toda sembrada de polvo de oro y de diamantes. Y en presencia de tal magnificencia, los sentidos, el espíritu y la imaginación de los que sabemos el movimiento y la vida de otras humanidades que reina en todos esos mundos, se conmueven á la vez; la impresión que se siente produce una emoción profunda y religiosa, una indefinible mezcla de admiración, de calma y de una dulce melancolia. Parece que esos soles rodeados de mundos como el nuestro, dirigiendo sus resplandores hacia nosotros, se ponen en comunicación íntima con nuestro pensamiento, y que viendo nuestra pequeñez y nuestras miserias, nos envían sus vibraciones luminosas y unidas á ellas las inspiraciones de sus habitantes, como diciéndonos: Animo y valor hermanos nuestros, no desmayeis, que estos mundos que admiraises os pertenecen; aquí se vive más feliz que en el vuestro, pero para poder venir á gozar de estas mansiones dichosas, es necesario que lo hayais merecido. En vuestra mano está el conquistarlas mediante vuestro mejoramiento y progreso. Realizar con fruto vuestras existencias, y no tardaréis en venir á uniros con nosotros.

Esas intuiciones parece que sentimos de esas humanidades vivientes en esas regiones de luz, en esos espacios siderales, en esos soles brillantes, en esas moradas de la casa del Padre que nos cita Jesús.

¡En esas noches majestuosas y sublimes, cuántos momentos de delicia disfrutamos, fijando nuestro pensamiento en esa armonía del infinito las almas contemplativas! Durante la luz solar, los rumores del dia el incesante trabajo de la naturaleza y de los séres, la lucha por la existencia, el dominio de la materia, las ambiciones vulgares ó gloriosas de la humanidad, se imponen á nuestra imaginación, reinan, se agitan y llenan el mundo desde la aurora hasta que se pone el sol.

El sér humano se ve arrastrado sin quererlo por ese torbellino del movimiento y la vida, y deja de pertenecerse.

Pero durante la noche; sucede todo lo contrario; la naturaleza terrestre se adormece, y deja reinar el cielo en toda su grandeza.

El alma entonces, recobra la posesión de sí misma, se olvida del cuerpo, se abre como la flor, piensa sola, contempla, estudia, conoce, siente vivir la vida espiritual, y goza de los esplendores que le ofrece el infinito con sus soles gigantescos, esos innumerables mundos, y las humanidades, hermanas nuestras que los habitan.

Entonces nuestro planeta, pierde su aparente grandeza; nos ponemos en comunicación con la naturaleza, que es nuestra madre, y nuestra eterna amiga; con esa naturaleza siempre joven y hermosa, sobre cuyo seno pueden despertarse todas nuestras ilusiones.

Ella nos oye, nos comprende, nos contesta por medio de sus estrellas, nos habla en silencio, y por ella somos. no ciudadanos de una provincia, ni de un planeta, sino ciudadanos del infinito.

El espectaculo de la noche nos hace vivir en nuestros verdaderos dominios del infinito, accesible tan sólo, á las maravillosas visiones del pensamiento.

BERNARDO ALARCÓN

DE UNO, Á OTRO FANATISMO

—

Hace algunos años que dijimos en un artículo, que de *cien* centros espiritistas suprimiríamos *noventa y nueve*; si en dichos puntos de reunión, en vez de estudiar y de investigar las científicas verdades del espiritismo sólo se orase, y se creyese como artículo de fé cuantos disparates dijesen los me-

diums, unos falsos, y otros obsesados y dominados por espíritus refractarios al progreso en absoluto.

Dicho artículo levantó una polvareda fenomenal, adquirimos algunos enemigos, y no faltó quien dijera que éramos un elemento perturbador en las sesiones espiritistas.

Ante tal suposición, no nos dimos por ofendidos, porque cuando la conciencia está tranquila, ni el aplauso envanece, ni la censura enoja, que nada valen las opiniones de los demás ante la íntima convicción de los que creen cumplir fielmente con su deber; y nosotros que si vivimos, que si alentamos, que si estamos en relación con la humanidad, se lo debemos todo cuanto valemos al estudio racional del espiritismo, por lo mismo que sabemos lo que vale, deseamos que la esplendente luz de su verdad, que sus enseñanzas esencialmente racionalistas no sean obscurecidas y prostituidas por vanas fórmulas, por hipócritas oraciones, por santones que se parezcan á los confesores de la iglesia romana y muchedumbres de mansas ovejas como los rústicos rebaños de los creyentes de buena fé, que no piensan que no discurren, porque tienen á sus *padres de almas* que piensen por ellos.

No queremos pasar de un fanatismo á otro fanatismo; queremos que los espiritistas estudien, que pongan en tortura su inteligencia, que trabajen con energía para quitar las zarzas espinosas de su escabroso camino, y no que se cruzen de brazos y pregunten continuamente á los espíritus: ¿Por donde iré? ¿qué determinación debo tomar?

Nada de ángeles tutelares ni de espíritus convertidos en lazarillos de ciegos, porque entonces la propia iniciativa que es la palanca que debe mover el espíritu para engrandecerse y salir de la servidumbre de su ingorancia, sería una fuerza muerta, y el hombre se convertiría en máquina como se convierten los adeptos de las religiones que creen de buena fé cuanto les dicen sus Pastores.

El estudio racional del Espiritismo viene á rasgar los velos de las tradiciones, de los milagros, de las protecciones celestiales, por que sin el esfuerzo de la inteligencia humana, los espíritus que nos rodean no pueden impulsarnos al trabajo y á los descubrimientos científicos.

Por *gracia* nada se consigue en el Universo, no hay más que *justicia* y la justicia es el amor de Dios.

A cada uno según sus obras. Según se siembra, asi se recoge.

Lo que no se gana no se obtiene. Si no se ama, no se tiene derecho á ser amado.

Si no partimos nuestro pan con el hambriento, cuando tengamos hambre nadie tandrá obligación de sentarnos á su mesa.

No hay más que una medida en la Creación, una sola, por igual mide la justicia divina al vencedor y al vencido.

El que ama encuentra quien le ame.

El que compadece es compadecido.

El que trabaja es ayudado.

El que busca la verdad, la verdad le sale al encuentro.

El ostudio del Espiritismo y la comunicación de los espíritus sirve para convencernos de la utilidad que nos reportan todos nuestros esfuerzos, todas nuestras energías, todas nuestras actividades.

No importa morir joven en el momento de haber terminado una honrosa y laboriosa carrera, los conocimientos adquiridos no se pierden, sirven para facilitar los estudios y las investigaciones de otra existencia.

Cuantas virtudes se adquieren, son otros tantos puntos luminosos que arrojan en nuestro camino regueros de luz.

No hay pensamiento bueno que no atraiga una simpatía.

No hay un deseo benéfico que no sea recompensado.

El espíritu es un Propietario eterno del Universo; jamás se arruina, jamás llega á la bancarrota, porque nunca pierde lo que adquiere. Podrá pasar siglos y siglos sin aumentar un solo denario en su capital, pero lo adquirido nadie se lo arrebata.

Padrá un asesino tener sobre su conciencia el peso de cien asesinatos, pero si en medio de sus crímenes ha hecho una obra buena, esta, convertida en flor inmarchitab e exhalará en torno del asesino su delicado perfume. Será

el rayo de sol que penetrará en su oscuro calabozo; será la gota de agua cristalina que calmará su ardiente sed, será el sabroso pan que mitigará su hambre, será la eterna cantidad que dará testimonio de las riquezas que posee en el infinito.

El estudio del Espiritismo deseamos que sirva para ensanchar los estrechos horizontes de la tierra, no para aumentar sofismas. hipócresias, milagros y mentiras, perjudiciales en absoluto al adelanto de la humanidad.

Lo repetiremos mil y mil veces, no queremos que los espiritistas pasen de uno á otro fanatismo; queremos que de la sombra de la ignoranci a pasen á las regiones luminosas de la ciencia.

Queremos que las inteligencias inactivas sean motores de gran potencia. Queremos humanidades trabajando, no multitudes cruzadas de brazos esperando el maná.

No pasemos los espiritistas de uno á otro fanatismo, pasemos en buena hora de la inercia á la actividad, de la sombra a la luz.

AMALIA DOMINGO SOLER.

UN ALMA VESTIDA DE AIRE

Cuando aspiro el perfume de una rosa, cuando admiro la belleza de sus formas. la suavidad de sus matices, y la elegancia de su eflorración, lo que me impresiona es la acción de la fuerza íntima desconocida, y silenciosa que preside la vida de la planta; que la dirige en la conservación de su existencia; que elige las moléculas del agua y del aire, y sobre todo ese poder de asimilación que las agrupa con tanto refinamiento hasta formar esos tallos elegantes, esas hojillus verdes tan delicadas, esos pétalos de un color rosa tan inocente, esos cambiantes tan exquisitos y esos deleitosos perfumes! Esta fuerza misteriosa, yo la llamo el alma de la planta.

He visto un viejo ácere que agonizaba sobre un muro derruído á algunos metros de la tierra feraz de una zanja, y le he visto lanzar desesperado una de sus raíces, conquistar la tierra prometida, sepultarse en ella y arraigarse de tal modo, él el inmovil, que cambió de sitio, dejó morir sus raíces primitivás, removió las piedras y resucitó transformado en la raíz salvadora.

He visto un jazmín heróico, que atravesó ocho veces una plancha agujereada que le separaba de la luz, y que un observador se ocupaba en colocarla en la obscuridad, con el propósito de vencer la energía de esta flor, en su tenaz afán de buscar las caricias de la luz: todo fué inútil.

La planta respira, bebe, come, elije, rehusa, busca, trabaja, vive, obra según sus instintos: esta se conduce como un encanto, aquella es paciente, esta otra es nerviosa y delicada. La sensitiva tiembla y desfallece al menor contacto. En ciertas horas de vitalidad, el yaro es ardiente; el clavel luminoso, y la valineria fecundada, desciende al fondo de las aguas para hacer la gestación del fruto de sus amores. Bajo estas manifestaciones de una vida desconocida, no se puede dejar de reconocer en el mundo de las plantas un eco de la sinfonía universal.

Lo mismo pienso en este momonto del alma humana, aunque ella sea incomparablemente superior al alma de la planta, y aunque ella se eleve a un mundointelectual tan por encima de la vida terrestre, como las estrellas lo están sobre el planeta, no es sin embargo, bajo el punto de vista de sus facultades psicológicas como voy a ocuparme de ella, sino solamente como fuerza vital del organismo humano.

¡Pues bien! yo admiro que esta fuerza condense los átomos que respiramos ó que nos asimilamos por la nutrición, hasta el punto de organizar este ser encantador. Retroceded al día del alumbramiento de esta joven; seguid con el pensamiento el desarrollo gradual de ese cuerpecito á través de los años de la edad ingrata, hasta las primeras gracias de la adolescencia y hasta las formas voluptuosas de la nubilidad. ¿Cómo el organismo se conserva, se desenvuelve y recompone? Lo sabéis: por la respiración y por la nutrición.

Por la respiración, el aire nos provée tres cuartas partes de la nutrición.

El oxígeno del aire enciende la vida, y el cuerpo es comparable á una llama incesantemente alimentada por los principios comburentes.

La falta de oxígeno apaga la vida; lo mismo que extingue la lámpara.

Por la respiración, la sangre se regenera, transformando la venosa y obscura, en arterial y roja. Los pulmones son una masa delicada, acribillada por cuarenta ó cincuenta millones de agujeritos suficientemente pequeños para poder filtrar la sangre, y bastante grandes para dar entrada al aire. Un cambio perpétuo de gases se opera entre el aire y la sangre; el primero provée el oxígeno, la segunda elimina el ácido carbónico. Por una parte el oxígeno atmosférico quema el carbón en los pulmones; por otra, el pulmón exhala el ácido carbónico, el azoe y el vapor de agua. Las plantas respiran de día por un procedimiento contrario; absorven carbono y exhalan oxígeno, y por este contraste se mantiene la armonía de la vida orgánica en el planeta.

¿De qué se compone el cuerpo humano? El hombre adulto pesa por término medio setenta kilogramos. De esta cantidad, hay cerca de cincuenta y dos kilogramos de agua en la sangre y la carne. Analizad las sustancias de nuestro cuerpo y encontraréis albúmina, coseina y gelatina; es decir, las sustancias originarias compuestas por los cuatro gases organógenos, el nitrógeno, el oxígeno, el hidrógeno y el carbono. Encontraréis también las sustancias desprovistas de nitrógeno tales como la goma, el azúcar, el almidón y los cuerpos grasos que se componen de carbono, oxígeno é hidrógeno; estas sustancias pasan igualmente por nuestro organismo y su carbono é hidrógeno son consumidos por el oxígeno aspirado, durante la respiración, y enseguida exhalados bajo la forma de gas ácido carbónico y vapor de agua.

El agua, no lo ignorais, es una combinación de dos gases, el oxígeno y el hidrógeno; el aire es una mezcla de dos gases, oxígeno y nitrógeno á los cuales se agregan en proporción mínima el agua en forma de vapor, el ácido carbónico y el amoniaco; el ozono no es sino oxígeno condensado. Nuestro cuerpo no es más que un compuesto de gases transformados.

Pero no solo vivimos de aire, es necesario que en ciertas horas marcadas por nuestro estómago, agregar algun suplemento, que también tiene su importancia; tales como una ala de faisán, un trozo de lenguado, un vaso de Chateáu Lafite ó de Champagne, ó según los gustos, espárragos uvas ó melocotones!... Si; todo eso pasa al través del organismo y recompone los tejidos con bastante rapidez, porque en algunos meses (no ya en siete como se creia antes) nuestro cuerpo está totalmente renovado.

Vuelvo ahora á ese ser encantador á que me refiero. Pues bien todo ese músculo que admiramos no existia tres ó cuatro meses há: las espaldas, el rostro, los ojos, la boca, los brazos, esa copiosa caballera, las uñas mismas, todo este organismo no es, sino una procesión de moléculas; una llama sin cesar reavivada, un rio de vitalidad que se desliza perpétuamente sin que jamás se haya visto la misma agua.

Todo eso es, además, gas asimilado, condensado, modificado, y es ante todo aire. Los huesos mismos, sólidos hoy, se han formado insensiblemente por la respiración y nutrición de la madre. No olvidéis, pues, que nuestro cuerpo está por completo compuesto de moléculas invisibles, que no se tocan, y que se transforman incesantemente.

En efecto, en nuestra mesa se sirven legumbres ó frutas, somos pues hervivoros, ingerimos sustancias que enteramente viven de aire; este lenguado es de agua y aire; esta pera, esta uva esta almendra, es igualmente aire, agua y algunós elementos gaseosos ó líquidos asimilados por la sabia, la radiación solar y por la lluvia.

Espárragos, guisantes, lechuga ó achicoria, todo eso vive por el aire y por el agua. Lo que suministra la tierra, lo que va á buscar la sávia, son tam-

bien gases, son siempre los mismos fluídos: nitrógeno, carbono, oxígeno é hidrógeno, bajo la forma de agua, etc.

Se trata de una chuleta ó de un beefsteak, ó de un pollo ó de otro plato cualquiera; la diferencia no es fundamental: el carnero y el buey se alimentan de yerbas. Que saboreemos una perdiz al horno, una codorniz asada, ó un pavo trufado ó un guiso de liebre, todas estas carnes en apariencia tan diversas, no son sino vegetales transformados, los cuales no son tambien, sino átomos absorvidos en los gases precipitados, y en cantidades imponderables é invisibles á la simple vista.

Así, sea cual fuere nuestro sistema de alimentación, el cuerpo formado, mantenido y desarrollado por la absorción de las moléculas suministradas por la respiración y digestión, no es en difinitiva, sinó una corriente continuamente reemplazada, en virtud de esa alimentación dirigida, regida y organizada por esa cosa inmaterial que nos vivifica. A esa fuerza podemos darle el nombre de alma; puesto que constituye indudablemente, una de las condiciones fundamentales del alma humana.

Ella agrupa los átomos que conviene, elimina los inútiles y, partiendo de un punto imperceptible, de una cédula que escapa á toda observación, llega á construir aquí, el Apolo de Belvedere; más allá, la Venus del capitolio. Fidias no es si no un grosero plagiador, comparativa á esta fuerza, íntima y silenciosa. Pigmalión se enamoró de la estatua que modeló, dice la mitología. Error, Pigmalión, Praxiteles, Miguel Angel, y Benvenuto, no han creado más que estátuas. Más sublime es la fuerza que organiza los cuerpos que se conciben en el duo amoroso del hombre y la mujer!

Se continuará.

CAMILLE FLAMMARION.

SECCIÓN OFICIAL.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 23 DE OCTUBRE DE 1894.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. Alarcón, y se lee y aprueba el acta de la anterior

Léese una carta de Ronda de D. Ignacio María del Cid, en la que acompaña una libranza para la suscripción de «La Fraternidad» por el 94, de 6 pesetas.

Otra de D. Emilio Anaya, de Medina-Sidonia, acompañada de otra libranza de seis pesetas para la suscripción del 94.

Otra del administrador de *La Irradiación* con un billete de 50 pesetas por encargo de D. Roberto Robinson, de Gibraltar, á cuenta de lo que adeuda la Delegación núm. 29, acusándole su correspondiente recibo.

Se registra una comunicación de la Delegación núm. 38 de Lérida, manifestando que en su última sesión se ocupó de las casi interrumpidas relaciones con el Consejo Directivo de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL por negligencia pero en manera alguna por falta de adhesión y afecto á tan benéfica asociación, y en prueba de lo cual acordaron reanudar y conservar dichas relaciones, remitiendo 31 pesetas 50 céntimos por las cuotas del primer semestre del año actual, devengados por los 21 socios de dicha Delegación y 6 pesetas por la suscripción corriente del 94, del periódico, órgano de la Sociedad,

Asimismo acordó poner en conocimiento de este Consejo Directivo, la renovación de cargos de la Junta Directiva, por dimisión presentada por el presidente D. José Amigó y Pellicer, fundada en motivos de salud, resultando elegidos: Presidente José Monchez; Vicepresidente, Mariano Torres; Tesorero, Mariano Pérez; censor, Jaime Gimenez; y Secretario Vicente Agullo. El domicilio de la sociedad es en la calle Mayor 81, 2.° dirigiendo la correspondencia á D. Cayetano Freixinet que la habita.

También se acordó remitirles á petición suya, una relación expresiva de las Delegaciones existentes en la actualidad de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, con sus domicilios respectivos

Se leyó una circular de «El Eco de Ultratumba» de La Unión, Murcia, y se acordó pasara á la comisión para su examen.

D. Calisto Lopez Coterilla, de Palencia, ha remitido una carta y adjunta una libranza de 12 pesetas; 6 para la suscripción del 94 y 6 para la del 95; remitiéndole su correspondiente recibo.

Léese una carta de D. Pedro Bartociny, de República de Colombia y adjunto tres billetes de á 5 francos; diez por la suscripción del 94, y cinco por sus cuotas personales.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Presidente, B. Alarcón; El secretario, P. Sánchez Beato.

CRÓNICA

Tomamos de nuestro colega *Constancia*, de Buenos Aires:

«*El Eco Nacional*,, diario político que se publica en la ciudad de San Salvador, hace las siguientes apreciaciones en su número 409, respecto del Espiritismo:

En el mundo científico llaman mucho la atención los fenómenos descritos últimamente por los jefes de la escuela. Los hechos que nos dan á conocer como realizados en presencia de numerosos testigos, aseguran pasos muy avanzados en la ciencia del magnetismo.

El hecho más importante que registran las crónicas espiritistas es el de los *aportes*, el cual consiste en la posibilidad de descubrir la *ley de los fluidos* cuando por conducto de un *medium* se desea que un espíritu traiga una cosa cualquiera de otro lugar. El profesor Vincent, da cuenta de veladas sorprendentes y de raciocinios que, admitida la hipótesis de la fluidificación, son convincentes,

M. Vincent, y con él M. Delanne, admiten, para la realización del fenómeno, el que los espíritus fluidifican la materia de que está hecho un objeto, valiéndose de sus propias fuerzas; esto es, de la potencia espiritual que cada uno de ellos tiene. Este fenómeno no parece ser el menos trabajoso en el problema de los *aportes*, puesto que los que aún estamos vestidos con ropaje animal, podemos también fluidificar la materia.

Hecho fluído un objeto, el espíritu que realiza el *aporte* se impregna del fluído material que tiene el *medium* para devolverle la estructura material que tuvo.

Es este, como se ve, un fenómeno de química que sin duda es fácil producir sobre todo si se acepta la existencia sobrenatural de agentes superiores, que es precisamente lo que hoy caracteriza la reacción de la escuela *espiritualista* sobre la materialista.

De la misma manera como un *aporte* pasa de materia á fluído y de fluído á materia, los espíritus, impregnándose del fluído animal, pueden hacerse visibles.

Conviene anotar, dice Vincent, que los *mediums* de que nos servimos para

estos experimentos, rayan, al efectuarse el fenómeno, en un estado de catalepsia bastante avanzado, y quedan al despertar con una laxitud general por muchas horas y aun días Esta laxitud implica en cierto modo pérdida de fuerzas, y éstas no son otras que las necesitadas por el espíritu para materializar de nuevo el objeto fluidificado.

Como verán nuestros lectores, el hecho no carece al menos de curiosidad, si no se quiere admitir el espíritu; pero lo cierto es que, los estudiosos de todas las escuelas, han dirigido su atención á buscar en los fenómenos la verdadera causa, y aportado un contingente de luces que quiza nos resolverá el problema.

Por hoy, los espiritistas creen haber triunfado, reconociendo en los hechos los agentes sobrenaturales á los cuales es necesario ayudar con los fenómenos puramente magnéticos; en tanto que los de la escuela materialista que admiten el magnetismo, no pueden explicar satisfactoriamente los *aportes*, que en adelante parecen ser la piedra de toque.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que pase y se discuta.

Banner of Light da noticia de una notable sesión celebrada en Lake Brady (Ohio) en la medium de materializaciones de Nueva-York, M. E. Williams, en la que se presentaron veinte personas distintas que no tenían parecido con la medium.

*
* *

La medium de materializaciones, Sra. Pickering, que llamó tiempo atrás la atención en los Estados Unidos por sus notables sesiones, da nuevamente motivo para que la prensa se ocupe de su meduinidad. Según vemos en *Banner of Light*, el periódico *The Demoerat*, de Dover, (N. H.), refiere una sesión á la que asistieron quince personas, en la cual se materializaron veinticinco espíritus, varios de los cuales fueron reconocidos por las personas presentes. La Sra. Pickering padece años ha una parálisis que la obliga á usar un bastón para andar. El periódico antes citado, elogia su meduinidad al testimoniar los hechos.

*
* *

En la Guía de Madrid publicada en 1876 por el Sr. A. Fernández de los Ríos, se lee un hecho histórico espiríttsta de alguna importancia; tanto por la época en que tuvo lugar, cuanto por las consecuencias á que dió lugar.

En el siglo XVI tenía su casa en la calle del Príncipe, que era una de las modernas entonces, doña Prudencia Grilo, hija de un rico banquero. Frecuentaban la casa los caballeros más distinguidos que ostentaba la corte. Todos solicitaban la mano de la opulenta heredera, que tenía fijada su elección en uno, con quien aplazaba unirse, por no prescindir de su amor al lujo, ni privarse de competir con las hermosuras, á quienes eclipsaba con las gracias de su rostro y el esplendor de su traje. Ofendido el amante de ver aquella dilación, tomó una resolución: Felipe II. preparaba entonces su famosa armada y se ofreció á marchar en ella. El día de la despedida, cuentan que al separarse los dos amantes, el caballero dijo á la dama que le preguntaba que cómo tendría noticias suyas: «Por estos damascos» señalando los que había colgados en la sala; «y si muero, además de ellos, moveré las gabetas de ese escritorio; siendo la última señal, descorrer las cortinas de vuestra cama.» Prudencia tomó á chanza aquellas advertencias, y no las dió importancia. A los pocos días había olvidado á su amante y se entregaba á sus acostumbradas distracciones; pero una noche, acababa de acostarse, y apenas se había quedado traspuesta, cuando sintió y le pareció que se movían los tapices; se levantó asustada para cerciorarse y al ver que era cierto, quiso volverse al lecho y la faltaban las fuerzas; miró involuntariamente á las gabetas del escritorio y también se movieron, quiso dar un grito y no pudo; se dirigió á la cama y á su llegada se descorrieron las cortinas; entonces cayó desmayada y al ruido

acudió la doncella y estuvo enferma mucho tiempo, durante el cual se hicieron públicas en Madrid. la pérdida de la armada y la muerte del amante. Preocupada y desconsolada la dama, se decidió á abandonar el mundo y fundó el convento de Santa Isabel, donde profesó D.ª Prudencia el año de 1589.

=

Hemos recibido los cuadernos hasta el 35 de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación* que se dedica á la publicación de las obras más importantes del espiritismo, magnetismo é hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los mediums*, de Kardéc, y la preciosa novela *Espirita*, de Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales, costando la suscripción SEIS PESETAS AL AÑO.

La administracióu se halla establecida en la calle de HITA, 6, BAJO MADRID.

NECROLOGÍA

=

El día 13 del corriente abandonó la envoltura carnal doña Juana Sanz, esposa de D. Santiago Benito y madre de nuestro querido hermano D. Manuel Sanz Benito.

Todos los espiritistas de Madrid que nos honramos con la amistad de tan apreciable y virtuosa familia, lamentamos también la súbita ausencia del modesto y generoso espíritu que alegraba y embellecía su tranquilo hogar.

En estas horas de abatimiento que suceden á la resurrección espiritual de nuestros seres queridos, acuden á la mente sus méritos y sus virtudes. Nosotros recordamos con emoción aquellas animadas sesiones en que el adolescente Sanz Benito contendía elocuentemente en nuestra sociedad con eminencias de todas las sectas filosóficas, rebatiendo victoriosamente los sofismas positivistas y los dognatismos religiosos, haciendo resaltar las sublimes verdades que proclama el espiritismo: y cuando los bravos entusiastas brotaban expontáneos de nuestros labios, y los aplausos coronaban los brillantes periodos del imberbe orador, admirábamos conmovidos á su bendida madre, que embargada de felicidad y en arrobamiento de amor purísimo, contemplaba estática derramando las lágrimas de suprema felicidad, mientras que su amantísimo esposo mudo y enternecido, estrechaba la mano que le tendían sun hermauos en doctrina, delirantes de entusiasmo.

En este purísimo manantial, libaron ambos esposos el preciado nectar de la verdad que purifica y regenera las almas; y desde entonces, de padres cariñosos, se elevaron á la categoría de ángeles tutelares del ilustrado espíritu que como hijo en la carne, honraba tan dignamente su modesto hogar.

No tardarán nuestros afligidos hermanos en recibir el saludo espiritual de su angel protector, para dirigirlos y ampararlos con amorosa solicitud, y desde este momento, los amigos solicitamos también su santa protección, para poder desarrollar perpetuamente los sentimientos fraternales que en hora dichosa enlazaron los hilos que han de teger nuestros destinos en la eternidad.

¡Loado sea el espiritismo, que tanta luz derrama sobre nuestras veladas inteligencias y tantos consuelos infunde en nuestros oprimidos corazones!